



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

A 150 años de la fundación de la Comisión Científica de México. Apuntes sobre sus peripecias en Morelos

Eduardo Corona-M

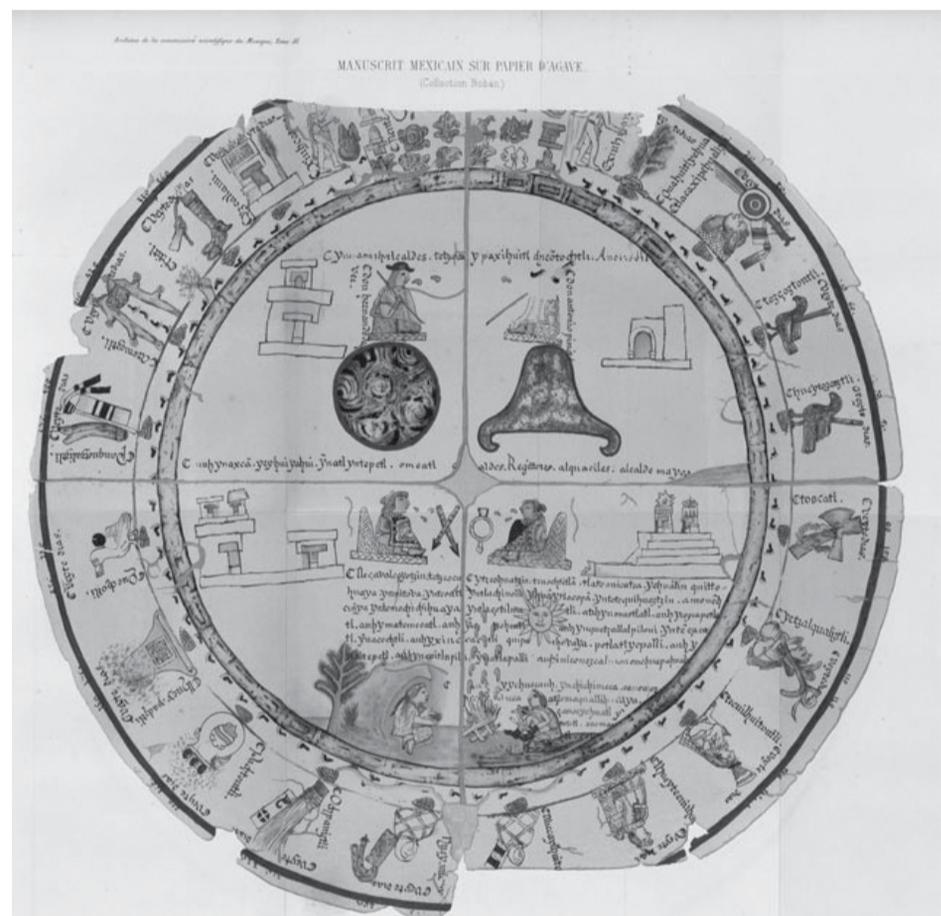
México y su naturaleza, así como las posibilidades económicas que ofrece, han sido objeto de interés científico al menos desde su proceso de conquista. El reconocimiento de las poblaciones, las culturas y sus diversas interacciones con la naturaleza también fueron parte de ese interés. No está por demás señalar que el actual territorio del Estado de Morelos, tanto por su cercanía con la capital como por su clima y su diversidad, formó parte de esos reconocimientos. Ya se ha documentado el caso de la primera expedición científica enviada por la Corona española y dirigida por el Protomédico Francisco Hernández y su paso por estos territorios (ver Tlacuache 403, 2010).

Ahora veremos el caso de la Comisión Científica de México (*Commission Scientifique du Mexique*) que desarrolló sus actividades durante el período de la intervención realizada por ese país, cuyas actividades han quedado al margen de la difusión, pues se da una mayor importancia a los eventos militares acaecidos en dicha época. Esta etapa si bien cuenta con varios estudios, los impactos regionales están escasamente abordados y forman parte de la agenda en la historia de la ciencia mexicana.

La fundación de la Comisión Científica de México

Una práctica recurrente del Imperio Francés fue el enviar, junto a sus misiones militares, comisiones científicas que se encargaban de recopilar toda la información posible sobre los recursos naturales y los diversos aspectos culturales de los lugares conquistados, procediendo a coleccionar ejemplares que enriquecieron tanto los museos como las habitaciones imperiales. Uno de los antecedentes más famosos es el de la Comisión Científica de Egipto, enviada en 1758 y compuesta por alrededor de 150 académicos, desde los más renombrados hasta sus ayudantes, en todas las disciplinas existentes. Entre sus labores se encuentra el inicio de los trabajos para construir el Canal de Suez, pero además diversos materiales arqueológicos y etnográficos del antiguo Egipto fueron trasladados a París.

En cuanto comienza la Intervención Francesa en México, en realidad la segunda y que se desarrolla entre 1862 y 1867, Napoleón III ordena al Ministerio de Instrucción Pública la creación de una misión científica y literaria en nuestro país. El historiador Victor Duruy, y ministro encargado de formular dicho proyecto señaló entre halos de grandeza y exotismo:



Rueda calendárica azteca de Boban. Publicada por el Coronel Doutrelaine en los Archivos de la Comisión. Tomada de biblioteca digital mundial: <http://www.wdl.org/es>



Antonio García Cubas, Carta Histórica y Arqueológica, 1885, The Getty Research Institute, Los Angeles. Tomada de: <http://artattler.com/archiveobsidianmirror.html>

“Quizá México no tenga para ofrecernos el interés histórico que presentaba la tierra de Egipto... Sin embargo, México también tiene muchos secretos que revelarnos: una civilización extraña, que la ciencia se encargará de revivir, razas cuyo origen se nos escapa, lenguas desconocidas, inscripciones misteriosas y monumentos grandiosos. Pero si vemos la expedición desde el punto de vista de las ciencias naturales... es una región inmensa, bañada por dos océanos, atravesada por grandes ríos y altas montañas que, al ubicarse cerca del ecuador, tiene todos los climas, pues tiene todas las altitudes, en donde la poderosa vegetación de los trópicos abriga innumerables tribus de seres animados, en donde finalmente la riqueza del subsuelo responde a la de la superficie, pues los miles de millones que, desde hace tres siglos, México ha entregado a Europa no son más que las premisas de los tesoros que reserva para ella.... Cuando nuestros soldados abandonen esas tierras, dejando tras ellos gloriosos recuerdos, nuestros científicos terminarán de conquistarla para la ciencia” (tomado de Le Goff, 2012).

El 27 de Febrero de 1864 por decreto imperial se establece oficialmente la Comisión Científica de México en París, con el encargo de organizar la expedición científica que tenía como objeto una recolección metódica de datos y de objetos en el lugar, así como de recibir y aprobar los informes respectivos. Al efecto la Comisión Científica en su parte directiva se constituyó por 26 integrantes provenientes del medio político y académico, que se reunían en París en el Ministerio de Instrucción Pública. Tenía cuatro comités: Ciencias Naturales y Médicas, Ciencias Físicas y Químicas; el de Historia, Lingüística y Arqueología, mientras que el cuarto correspondía a la economía política, de la estadística, de los

trabajos públicos y de las cuestiones administrativas. Contaba con 14 “viajeros” de diferentes especialidades entre los que se encontraban el historiador y arqueólogo Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, los geólogos Edmond Guillemin-Tarayre, Auguste Dollfus, Eugène de Monserrat y Paul Pavie. El ingeniero de minas Edmond Guillemin-Tarayre. Los botánicos Adolphe Boucard, Eugène Bourgeau y Louis Hahn. El artista escultórico Alphonse Lami y el meteorólogo Andrés Poey y el zoólogo Marie-Firmin Bocourt, además de un personaje que nos interesa destacar para nuestra historia que fue asignando a tareas arqueológicas: Léon Méhédin.

En México, los trabajos eran coordinados por el delegado de la Comisión, el ingeniero coronel Louis Toussaint Doutrelaine y llegó a sumar 40 corresponsales, entre los que se contaban tanto ciudadanos franceses como 15 científicos mexicanos, algunos de ellos pertenecientes al Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia, fundado por el Imperio y de efímera vida. Entre ellos se encontraban los historiadores José Fernando Ramírez, ministro de Relaciones Exteriores de Maximiliano y conservador del Museo, así como Manuel Orozco y Berra; los filólogos Joaquín García Icazbalceta y Francisco Pimentel, los geógrafos Antonio García Cubas y Francisco Jiménez, y con cierta tirantez participó también Antonio del Castillo, paleontólogo y geólogo, posteriormente destacado miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

Cabe señalar que esta participación con los franceses no fue impuesta, sino promovida en parte por los académicos mexicanos. La razón de ello es muy simple y contraria de lo que usualmente se piensa, la comunidad científica mexicana no se encontraba aislada, ni mucho menos. Estaba organizada, de hecho desde 1833 se fundó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, que fue la primera sociedad de geografía creada en el continente americano, y la cuarta en el mundo; además se encuentran los diversos intentos de crear instituciones científicas a lo largo del siglo XIX. Ello sirvió para desarrollar diversas y variadas investigaciones, mantenerse en contacto con sus homólogos del mundo, estar al tanto de los debates en curso que existían y, en consecuencia de las teorías en boga, además de hacer contribuciones importantes, como se ha documentado en el impacto internacional de los trabajos científicos efectuados por Antonio del Castillo y José María Velasco, entre otros (ver Tlacuache 541, 2012).

Sin embargo, las relaciones entre la Comisión Científica, fundada en París, y los representantes del Imperio de Maximiliano no fueron las mejores. Curiosamente, se sentían intervenidos y avasallados por Napoleón III. Ello se explica, por el hecho de que en México ya se habían hecho avances también para crear una comisión con las mismas funciones, donde intervenían dos Ministros, el Mariscal Vaillant y José Ramírez así como el coronel Doutrelaine, que a la postre y como ya señalamos fue nombrado para dirigir los trabajos en México y también servir como intermediario entre los “viajeros”, los corresponsales y la comunidad científica local, en general. Sin embargo, se enfrentaba a los recelos mutuos para compartir información y al menosprecio con que se discutían los trabajos entre las partes. En el caso de la arqueología se ha documentado que durante el mandato de Maximiliano se prohibió exportar objetos arqueológicos y obstaculizó los trabajos de la Comisión Científica, aunque también se encontraron algunos casos de cooperación incondicional, en nombre de la ciencia. Es esta situación resbaladiza y de conflicto la que marcó muchas de las actividades científicas realizadas en el efímero segundo Imperio.

Leon Méhédin: aventurero, fotógrafo y...¿arqueólogo?

Léon Eugène Méhédin (1828-1905) es un arquitecto y fotógrafo originario de L'Aigle (Orne), que además se había entrenado en diversas artes plásticas como el



Grabado folleto exposición universal de 1867. Tomada de “Vamonos al Bable”: <http://vamonosalbale.blogspot.mx>

calotipo (negativo sobre papel) o la lottinoplastia, que es una técnica para realizar moldes impermeables de un original y hacer reproducciones de alta precisión. Dichos moldes eran fáciles de elaborar y de bajo coste, pues se requería papel impregnado de gelatina, gluten y diversas materias grasas, cocido en horno. Con ello se obtenían moldes ligeros que podían cortarse para una fácil transportación. Estos conocimientos, su afinidad política por el régimen de Napoleón III y, seguramente, algo de suerte, llevaron a Méhédin a registrar las campañas militares del emperador francés en Crimea (1855-1856) y en Italia (1859). Posteriormente fue enviado con la Comisión Científica a Egipto donde se dedicó a dibujar, fotografiar y elaborar moldes de objetos muebles e inmuebles de la antigua cultura egipcia. Los productos de su trabajo fueron exhibidos en París y al Emperador llegó a regalarle un álbum titulado *Campagne d'Italie*, además contacta con personajes como el mariscal Vaillant, que como ya se mencionó aparece después en México en la corte de Maximiliano.

Méhédin es un personaje ambicioso y lleva a cabo una primera operación espectacular en el Salón de Bellas Artes de 1861: exponer tanto sus panoramas fotográficos de Egipto en gran formato como el molde del segundo obelisco de Luxor, que es de mayor tamaño al que se encuentra hoy en la Plaza de la Concordia, en París. Con esto llama la atención de la pareja imperial, consigue una gran afluencia de visitantes a su exposición, así como un capital político que le permite sobrevivir en los entretelones palaciegos.

En agosto de 1864 es nombrado “viajero” especialista en arqueología de la Comisión Científica Francesa en México, seguramente varios factores influyeron en ello: sus antecedentes como arquitecto, su relativa experiencia previa, el hecho de que no se necesitaba ninguna licencia para ser arqueólogo, amén de su ambición y las relaciones políticas que había construido. Llega al país en marzo de 1865, y se enfrenta al clima enrarecido de la Comisión en México. A ello se suma la problemática propia de la guerra que se vivía entre el Imperio y la República. No obstante ello, se ha podido documentar con la correspondencia de la época que, Méhédin fue muy activo a pesar de la inseguridad de los caminos y de las enfermedades que padecieron los “viajeros”, de hecho varios tuvieron que retirarse por diversas enfermedades e incluso uno de ellos murió en París por las secuelas.

En un primer momento buscó llegar a Yucatán pero las campañas militares se lo impidieron por lo que se trasladó a Veracruz y efectuó exploraciones en la Isla de Sacrificios, luego se trasladó a la Ciudad de México para hacer la reproducción completa del museo en la Ciudad de México. Sin embargo, se enfrentó a la oposición del Ministro Ramírez y mediante el apoyo del mariscal François Achille Bazaine logró los permisos para sus actividades; de acuerdo con Fauvet-Berthelot y López Lujan (2011) esta era: “la elaboración de improntas que reproduzcan en facsímil los principales mitos y los grandes ídolos de las religiones del altiplano del Anáhuac, algunos monumentos científicos, así como el famoso zodiaco (n. del e: la “Piedra del sol”) encontrado en esta plaza”. Finalmente, elaboró más de doscientos dibujos, numerosas fotografías y además comenzó a aplicar su técnica de lottinoplastia en piezas antiguas. Entre junio y noviembre de 1865 se traslada a San Juan Teotihuacán donde excava y sigue realizando moldes.

Méhédin y Xochicalco

Entre fines de 1865 y agosto de 1866 se ocupa del sitio de Xochicalco, en el Estado de Morelos, donde también efectúa excavaciones y logra exponer la pirámide conocida como “templo de Quetzalcóatl” (hoy denominada Pirámide de la Serpiente Emplumada) y reconstruye el acomodo de bloques derrumbados usando “la comparación simultánea de las cuatro caras más o menos simétricas del monumento” y del labrado de las piedras, dibuja con exactitud el templo a colores, lo fotografía en calotipo gigante y luego realiza moldes de la pirámide en su totalidad (ver Demeulenaere, 2009).



Representación de Napoleón III. Tomada de “Vamonos al Bable”: <http://vamonosalbale.blogspot.mx>



Dibujo de la Pirámide de Xochicalco 1867. Tomada de "Vamonos al Bable": <http://vamonosalbable.blogspot.mx>

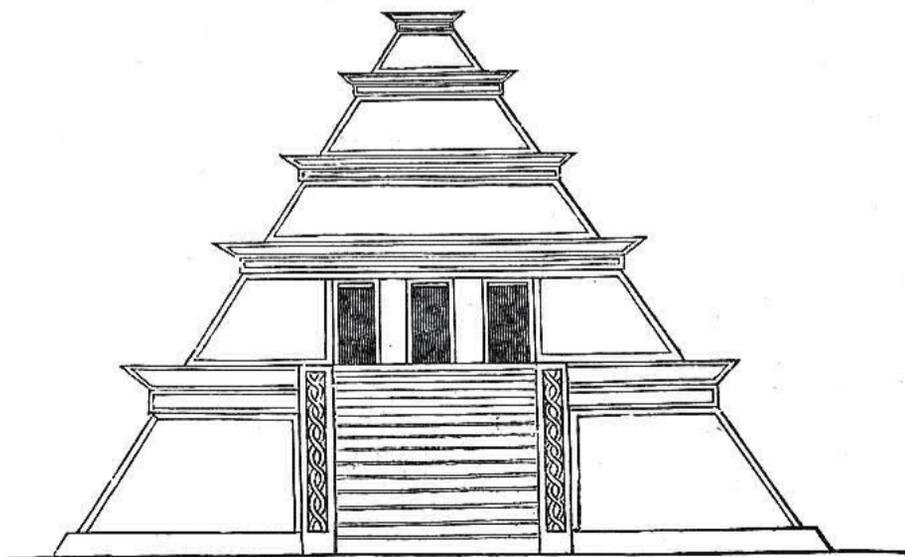
Es interesante observar que estuvo trabajando en el actual Morelos por cerca de seis meses y que su actividad debió ser intensa y pública, sin embargo no se conocen bien los registros de su trabajo, ni de su relación con otros académicos mexicanos con los que debió estar en contacto, al menos para la ubicación de los sitios. Incluso, su actividad social debió ser importante, era un individuo que no estaba acostumbrado a estar fuera de los círculos políticos, en fin, estas y otras preguntas quedarán pendientes de respuesta. También estará aplazado conocer los efectos de su trabajo de excavación y como los abordó Leopoldo Batres en su posterior intervención del sitio a inicios del siglo XX. Debe anotarse que este personaje también excavó en Isla de Sacrificios, Veracruz y Teotihuacán, Estado de México, donde Méhédin estuvo.

Además de su intervención en la pirámide, el elemento crucial de su actividad fue la elaboración de moldes de los paneles de la pirámide y el tener dibujos de gran formato con la reconstrucción de la misma. Es claro que la pirámide de Xochicalco y sus imágenes le causaron gran impacto, por los dibujos y fotografías que elaboró y han sobrepasado el tiempo. Podemos imaginar a Méhédin, así como a sus ayudantes, franceses y locales, trabajando intensamente bajo el sol, y en algún momento pensar que "el templo de Quetzacoatl" sería el que le devolvería fama y fortuna en la corte imperial de París.

Pocos meses después abandonó México, en un ambiente cada vez más enrarecido que presagiaba la caída del II Imperio. En tanto envió a París cerca de 2000 representaciones, entre dibujos y fotografías, calcos de códices, numerosas piezas –al parecer originales– y más de 600 metros cuadrado de moldes. A fines de ese año presentó en la Comisión sus resultados, los que son declarados solamente satisfactorios y se le pide los prepare para publicación. Sin embargo, el posterior triunfo de la República, la falta de apoyo y los diversos manejos que realizó –como veremos a continuación– le impedirán concluir su obra escrita. En contraste, se encuentra con un París en plena agitación debido a que se acerca la inauguración de la Exposición Universal para el año siguiente.

Un sueño de cartón piedra, de Xochicalco a París en 1867

París concitaba la atención mundial, la afamada Exposición Universal tenía como sede por segunda vez a la Ciudad Luz y los preparativos avanzaban a ritmo desigual. En el caso de México, Maximiliano había declarado su intención de que el país tuviera un pabellón importante, pero...el clima enrarecido entre la Comisión Científica y la delegación en México, así como la relación con la Comisión Organizadora de la Exposición había complicado los preparativos. El delegado Doutrelaine propone en abril de 1866 un acuerdo buscando atenuar



RESTORATION OF THE PYRAMID OF XOCHICALCO.

Reconstrucción de la pirámide de Xochicalco. Tomada de: Leoncillo Sabino, las cosas que veo y miro: <http://eliasjorge4.blogspot.mx/>



LES GARDIENS DU TEMPLE MEXICAIN. — Dessin de M. Lanson.

Los guardias del Templo Mexicano del folleto de la Exposición Universal. Paris, 1867. Tomada de: Leoncillo Sabino, las cosas que veo y miro: <http://eliasjorge4.blogspot.mx/>

el conflicto e incorporando a la Comisión Científica, sugiriendo que para resaltar el interés en México, se reprodujeran los moldes elaborados por Méhédin y en particular, "la maravilla" del monumento de Xochicalco.

Después de arduos debates y de limar ciertas asperezas, la comisión mexicana para la Exposición acuerda un proyecto de construcción de 25 metros de largo por 18 de ancho, compuesto por dos niveles unidos mediante una escalinata. En la parte exterior se iban a aplicar, en los cuatro lados, unos moldes propios del monumento, o pinturas, o más moldes de otros objetos antiguos, como el "zodiaco de México". Las pinturas decorativas, en el exterior y el interior, se tomarían del "estilo mexicano". En la planta baja, el edificio comprendería 200 metros cuadrados con diversas vitrinas con ejemplares de la fauna, la vegetación, los minerales y los suelos; en las paredes se expondrían planos, dibujos, grabados y fotografías, mientras que algunas estatuas moldeadas y otros objetos antiguos de menor tamaño podrían ubicarse en las partes sin ocupar de la construcción. ¿Y el encargado del proceso? Adivinó: León Méhédin al frente con un equipo de contratistas y empleados del Ministerio de Instrucción poniendo el 15 de marzo como fecha límite para la conclusión de los trabajos.

De acuerdo con la información disponible, Méhédin ambicioso y grandilocuente, tiene un proyecto más amplio que la sola copia de la pirámide de Xochicalco, planea que esta sea construida con materiales imperecederos, adicionar dos pabellones laterales que representarían las habitaciones de los antiguos mexicanos, tal como se encontraban en Teotihuacán y Xochicalco, uno de ellos reservado para los numerosos envíos del coronel Doutrelaine, y, el otro, para las colecciones de arqueología y de curiosidades obtenidas por parte de expositores extranjeros. Todo adornado con plantas de origen mexicano proporcionadas por la Comisión, además de las que le pudieran enviar a pedido.

Sin embargo, en enero de 1867, este plan rompe el frágil acuerdo obtenido, además de la debilidad creciente del imperio francés en México, por lo que la Comisión Científica de México abandona el proyecto de participar en la Exposición Universal. Fue así como ve la oportunidad y solicita a título individual el espacio

para presentar la exposición: "Misiones Artísticas y Científicas de León Méhédin" cuya pieza central es la reproducción de la Pirámide Xochicalco en cartón piedra. Finalmente en el Champ-de-Mars (Campo de Marte) atrás de la Torre Eiffel se inaugura la Exposición Universal y casi en el centro se encuentra la magna obra de Méhédin, una crónica da cuenta de ello:

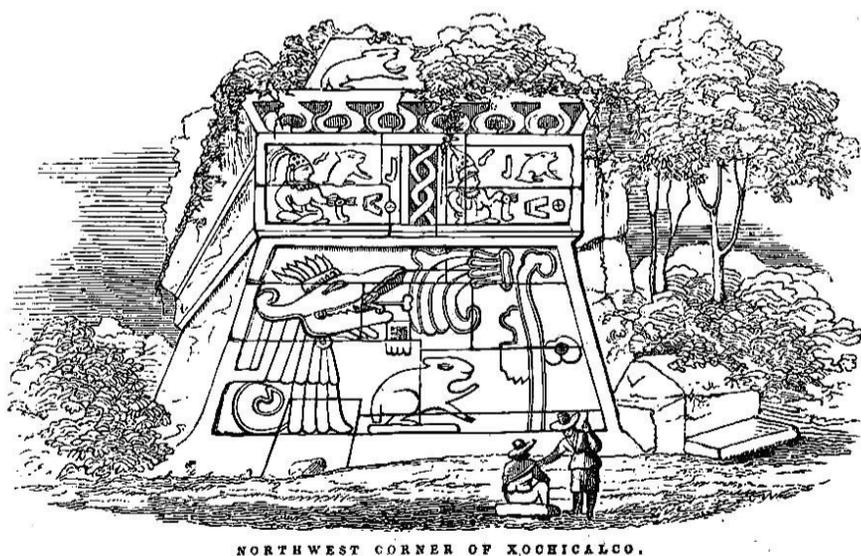
"Este monumento, tal como está reproducido con sus formas severas y primitivas, con sus caras cubiertas de bajorrelieves jeroglíficos, no es un edificio de fantasía, sino la restitución fiel de un monumento que se encuentra a aproximadamente 25 leguas al sureste de México, y que ya ha sido descrito vagamente por el padre Álzate, por los señores Humboldt, Nebel, el coronel Dupaix, etc., antes de que el señor León Méhédin, el científico e ingenioso explorador, nos lo hubiese restituido mediante el moldeado, tal como lo vemos en el Champ de Mars. [...] A pesar de que el piso superior estaba casi destruido cuando se descubrió, pudo hacerse la impronta piedra por piedra y reconstituirse así sin ninguna posibilidad de error, gracias a los restos encontrados intactos y en gran cantidad en las excavaciones realizadas en los escombros". (Ducoing, 1867, tomado de Demeulenaere, 2012).

Sin embargo, esto no es del todo cierto, es una reconstrucción con muchas libertades, ya que se suavizó la pendiente de la escalinata para facilitar la entrada del público, las serpientes que están en las escalinatas se colocaron en forma inversa para un mayor impacto visual. En la terraza se colocan las piezas que Méhédin obtuvo en Crimea, Egipto, Italia y México. El interior se ilumina mediante vitrales con representaciones de códices, figuras que al libre albedrío también son utilizados en los lienzos pintados que se extienden sobre los moldes de yeso para adornar la pirámide. En su interior ubicó también reproducciones de piezas egipcias. Como complemento, se encuentran muy visibles las reproducciones de la Piedra del Sol (el llamado "zodiaco azteca") y de la Coatlicue. Para cubrir sus gastos, pide que la entrada se cobre a 50 céntimos y que se instale un restaurante cafetería de "estilo pintoresco", se le autoriza la venta de café y helados atendido por personal vestido "a la mexicana".

Méhédin se jactaba del éxito obtenido, el cual incluía ganancias económicas, aunque al final tampoco fue lo que esperaba, ya que el sistema de cobro de las entradas no le benefició. Pero, logró capturar la atención de la prensa y el público, al ofrecerles un monumento prehispánico de tamaño natural, o como mencionaba el periodista Ducoing:

"Sea como sea y tal como está, el templo de Xochicalco está hecho para llamar la atención de los científicos y los curiosos. Es algo diferente a todo lo que conocemos; y permanece en la memoria como un espectáculo extraño y sorprendente, y como la revelación de un mundo desaparecido" (tomado de Demeulenaere, 2012).

En contraparte a la atención que atrajo Méhédin, la Comisión Científica de México se conformó con una pequeña exposición en los jardines del Ministerio de Instrucción Pública: la que contenía algunas publicaciones, herramientas e instrumentos relacionados con la agricultura, objetos de la vida cotidiana, piezas elaboradas en maguey y palma, así como muestras de madera y minerales.



Representación de la esquina noroeste de Xochicalco. Tomada de: Leoncillo Sabino, las cosas que veo y miro: <http://eliasjorge4.blogspot.mx/>



Fotografía de la pirámide de Xochicalco en la Exposición Universal de 1867 a la derecha la reproducción de la Piedra del Sol, y en la parte superior la de Coatlicue. Detalles en el texto. Tomada de "Vamonos al Bable": <http://vamonosalbable.blogspot.mx>

También se expusieron colecciones de plantas, insectos y de ejemplares geológicos diversos. Pero, a efectos prácticos, pasó desapercibida.

El imperio del cartón piedra

La República venció con Juárez en México y fusiló a Maximiliano en el Cerro de las Campanas, Carlota en Europa buscaba apoyos en una corte Napoleónica que languidecía. La Comisión Científica ya no tenía sustento ni sustancia. Los documentos y los ejemplares obtenidos que están en buenas condiciones, comienzan a ser transferidos a las instituciones académicas parisinas, donde hoy se encuentran.

León Méhédin, también perdió simpatías, se le acusó de no entregar cuentas claras, de que era demasiado ambicioso, buscó desesperadamente que le publicasen los resultados de su expedición, como una forma de obtener reconocimiento y recursos, pero sus intentos fueron aplazados al infinito o de plano negados. Regresó a sus labores de arquitecto y a vivir de sus memorias, pero mandó construir en su propiedad, en Meudon a las afueras de París, una "villa mexicana" y planea crear un "museo mexicano" permanente, en el que podría explotar sus colecciones de objetos y de moldes arqueológicos. Nada prosperó y el tiempo no se detuvo, sus colecciones, los dibujos y las fotografías, todo comenzó a deteriorarse, sobre todo los moldes de cartón piedra que son víctimas de la humedad y se desintegran de a poco... En 1905, Méhédin estaba en su residencia de Bonsecours (Seine-Maritime) cuando murió lleno de soledad y anonimato, y con él, un sueño de imperio fatuo.

Para leer más:

Corona-M. Eduardo. 2010. Apuntes sobre la primera exploración científica de Morelos en el siglo XVI. *El Tlacuache Suplemento Cultural, Centro INAH Morelos & La Jornada Morelos*, 403.

Corona-M. Eduardo. Recordando a José María Velasco, pintor y científico mexicano. *El Tlacuache Suplemento Cultural, Centro INAH Morelos & La Jornada Morelos*, 541

Corona-M. Eduardo, Joaquín Arroyo Cabrales y Óscar J. Polaco. 2010. La Arqueozoología en México, una reseña actual, pp: 165-172. In Guillermo Mengoni Goñalons, Joaquín Arroyo-Cabrales, Óscar J. Polaco & Felisa J. Aguilar (eds.), *Estado actual de la arqueozoología latinoamericana*. INAH-CONACYT-ICAZ-UBA, México

Demeulenaere-Douyère, Christiane. 2012. 1867: Los parisinos descubren el México antiguo. *Revista Istor* 50: 283-311.

Fauvet-Berthelot, Marie-France y Leonardo López Luján. 2011. La Piedra del Sol ¿en París? *Arqueología mexicana* 18(107): 16-21.

Le Goff, Armelle. 2012. Por una historia de las relaciones intelectuales franco-mexicanas. Los archivos de la Comisión de Exploración Científica de México: 1864-1867. *Revista Istor* 50: 313-340.

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Eduardo Corona Martínez**
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx